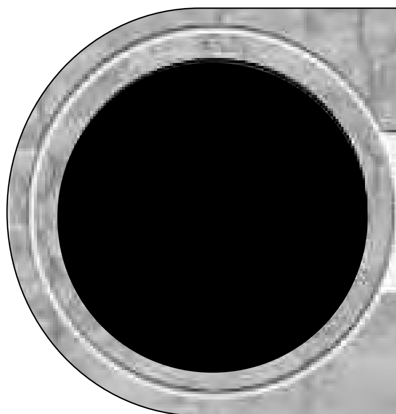


UNA CUESTIÓN DE TIEMPO
El tiempo vuela

Para el sábado 25 de diciembre de 2010

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Salmo 31: 14, 15 • «Pero yo, Señor, confío en ti; yo he dicho: "¡Tú eres mi Dios!" Mi vida está en tus manos; ¡líbrame de mis enemigos, que me persiguen!».

Salmo 89: 47 • «Señor, recuerda que mi vida es corta; que el hombre, que tú has creado, vive poco tiempo».

Eclesiastés 3: 1-8 • «En este mundo todo tiene su hora; hay un momento para todo cuanto ocurre: Un momento para nacer, y un momento para morir. Un momento para plantar, y un momento para arrancar lo plantado. Un momento para matar, y un momento para curar. Un momento para destruir, y un momento para construir. Un momento para llorar, y un momento para reír. Un momento para estar de luto, y un momento para estar de fiesta. Un momento para esparcir piedras, y un momento para recogerlas. Un momento para abrazarse, y un momento para separarse. Un momento para intentar, y un momento para desistir. Un momento para guardar, y un momento para tirar. Un momento para rasgar, y un momento para coser. Un momento para callar, y un momento para hablar. Un momento para el amor, y un momento para el odio. Un momento para la guerra, y un momento para la paz».

Romanos 8: 18 • «Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después».

Santiago 4: 14, 15 • «¡Y ni siquiera saben lo que mañana será de su vida! Ustedes son como una neblina que aparece por un momento y en seguida desaparece. Lo que deben decir es: "Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello"».

(Versículos adicionales: Filipenses 1-4, específicamente 4: 11-13).

(Para citas adicionales, ver la guía del alumno).

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE LA LECCIÓN «UNA CUESTIÓN DE TIEMPO»?

Nosotros no podemos controlar el tiempo. El tiempo es un regalo que Dios nos ha dado. Nos ha dado días, horas, minutos y segundos para llenarlos de cosas que nos recuerdan a él. Como líderes de jóvenes, es seguro que en nuestra labor con los adolescentes, más de una vez hemos escuchado la expresión: «Estoy aburrido». El «aburrimiento» que a veces muestran nuestros jóvenes puede estar causado por factores del desarrollo, por las expectativas que estos tienen al llegar a la iglesia, o porque simplemente no saben cómo ser creativos con su tiempo de una manera cristiana y constructiva.

Esta lección está dedicada a la manera en que los jóvenes pueden usar su tiempo y pasarla

bien, tal vez aprendiendo nuevas cosas, pero siempre haciendo algo que enorgullezca a Dios. Estudiaremos los factores de discernimiento a la hora de usar el tiempo, así como otros factores que afectan sus elecciones de entretenimiento, devoción y servicio.

Cuando un joven aprende el valor que tiene el tiempo, y la manera en que su desperdicio puede llegar a transformarse en un comportamiento destructivo, se sentirá motivado a buscar otras vías que lo eleven tanto a él como a su iglesia y a su comunidad. También veremos la manera en que el mundo nos presiona a usar nuestro tiempo, y analizaremos si esto es compatible con los paradigmas del comportamiento cristiano.

Finalmente, intentaremos crear oportunidades que permitan que los jóvenes sean creativos en la manera en que aprovechan y administran el tiempo, lo que por supuesto incluye sus momentos de recreación.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «UNA CUESTIÓN DE TIEMPO»?

Como resultado de esta lección, los alumnos deberán ser capaces de:

1. Evaluar la manera en que están usando su tiempo, especialmente el tiempo libre, y mejorar en ese sentido.
2. Reconocer el señorío de Jesús sobre su tiempo y la manera en que esto se manifiesta en la práctica.
3. ntender la mayordomía del tiempo y planificar su uso específico.
4. Aprovechar su tiempo libre de manera creativa como una oportunidad de proclamar el reino de Dios.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) un reloj con segundero o cronómetro; (Actividad B) una bolsa de frijoles (secos), dos jarras vacías, un reloj con segundero o cronómetro, una mesa.

Conexión • Biblias, guías del alumno.

Práctica • Papel, lápices o bolígrafos.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.

2. Dar la oportunidad a los estudiantes de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte de la lección del día lunes. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.

3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el hipotético escenario del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «Qué debemos decir […]» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Énfasis misionero: Busquemos el enlace misionero para adolescentes en www.realtimefaith.net [en inglés].
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que es necesario que los estudiantes tengan la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • En el momento apropiado, coloquémonos frente a la clase y solicitemos la atención de los alumnos. No la pidamos como lo haríamos en cualquier otro día, sino que limitémonos a pedírsela una vez y esperemos, si es posible mirando nuestro reloj.

Alistémonos • Una vez que los alumnos estén listos, pidamos que sigan nuestras instrucciones al pie de la letra. Expliquemos que lo único que tienen que hacer es escucharnos y hacer lo que les pidamos.

Iniciemos la actividad • Hagamos que los alumnos se sienten inmóviles en silencio absoluto durante dos minutos. Esto no será fácil, pues si se mueven o se comunican entre sí comenzaremos a contar el tiempo de nuevo (una aclaración: no dejemos que esto consuma todo el tiempo. Recordemos que se trata de adolescentes y sabemos lo intranquilos que pueden ser en algunas ocasiones).

Analicemos • Preguntemos: ¿Se les hicieron largos los dos minutos? (Por lo general van a responder afirmativamente). **¿Qué habrían preferido hacer durante esos dos minutos? ¿Es verdad eso de que «el tiempo vuela» cuando nos divertimos? ¿Por qué? ¿Qué transcurre «más rápido»: quince minutos de nuestro videojuego favorito, o quince minutos de tiempo devocional?**

Digamos: La lección de hoy habla de cómo usar nuestro tiempo y de la clase de mayordomos que somos con el tiempo que Dios nos ha dado.

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • Dividamos a los alumnos en dos equipos. Podemos hacer esto como mejor nos parezca. Una manera divertida es hacer que todos se quiten un zapato y lo coloquen en una pila en medio del salón. Después, dividamos los zapatos en dos pilas. Los jóvenes deberán buscar su zapato y permanecer en el equipo que les haya correspondido según la pila.

Alistémonos • Antes de comenzar la Escuela Sabática, coloquemos dos montones de frijoles en una mesa. Después de que hayamos creado los equipos, expliquémosles que van a participar en una especie de carrera. Las instrucciones son las siguientes: cada equipo tiene que llenar sus jarras, un frijol a la vez. Deberán terminar todos los frijoles, pero solo contarán con un minuto, de manera que cada equipo tendrá que apurarse todo lo que pueda.

Inicio • Comencemos el juego. Si es posible, realicémoslo más de una vez a fin de que se capte el mensaje. La idea es que entiendan que por más que se esfuercen, no hay tiempo suficiente para ganar el juego. Si es necesario, eliminemos algunos de los frijoles para reforzar la idea. A pesar de que algunos frijoles han sido eliminados, los alumnos aún no tendrán suficiente tiempo para llenar la jarra.

Analicemos • Preguntemos: ¿Qué sintieron al darse cuenta de que no había suficiente tiempo para terminar la tarea asignada? ¿Qué sintieron al ver que a pesar de que el maestro eliminaba más y más frijoles, aún no había tiempo para terminar el juego? ¿En qué aspectos de la vida nos parece que no tenemos tiempo suficiente? ¿Qué podemos hacer para dedicar más tiempo en nuestro quehacer diario para esas cosas que son realmente importantes?

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Narremos la siguiente historia de la vida de un joven pastor con nuestras propias palabras:
¿Alguna vez hemos comprado un nuevo videojuego? ¿Cuántas horas nos lleva entenderlo, aprender a jugar con él y dominarlo? ¿Cuánto tiempo nos toma coordinar los movimientos de las manos y de los ojos para lograr las jugadas correctas? Recuerdo que yo tuve una de esas primeras

consolas de videojuegos cuando estaba en cuarto grado de la escuela primaria. Todos los días me sentaba y me dedicaba a aprender cuándo debía saltar para que no me comieran los cocodrilos o cuándo era el momento exacto en que la arena movediza me dejaba pasar y no perdía la vida en el intento. Yo tenía bastantes amigos con quien jugar, pero la verdad es que en ese momento éramos la consola y yo. Al cabo de unos tres meses yo ya era el amo del juego. Nadie podía vencerme, y mis iniciales estaban en todos los récords de puntaje. Pero había un problema: se trataba de algo intrascendente. Yo tenía los mejores puntajes y era el mejor; pero, ¿a quién le importaba? ¿Qué lograba con eso? Pronto entendí que a pesar de que podía vencer a todos mis amigos, nuestra relación no cambiaba ni mejoraba a causa del juego. El juego no aportaba absolutamente nada a las cosas que son realmente importantes en la vida.

Analicemos • Preguntemos: ¿Hay alguna actividad en la vida de ustedes que les consuma gran parte del tiempo? ¿Cuál es la manera favorita que tienen de «perder tiempo»? (Todos tenemos una). **¿Se aburren fácilmente cuando están jugando un videojuego o viendo televisión? ¿Por qué no se aburren cuando están realizando ese tipo de cosas?** (Esto, en caso de que la respuesta a la respuesta anterior haya sido que «no»).

4 CONEXIÓN

A. CONEXIÓN CON EL REINO

Presentemos las siguientes ideas con nuestras propias palabras:

Cuando estudiamos la vida de Cristo, obtenemos una visión interesante sobre el uso del tiempo. Jamás encontramos que Jesús estuvo perdiendo el tiempo. Incluso cuando estaba realmente ocupado, Jesús apartaba tiempo para orar y compartir un momento con su Padre celestial. Esto es algo digno de resaltar, si consideramos que su misión en esta tierra era salvar a la humanidad. Es importante que tomemos la vida de Cristo como ejemplo.

Otro ejemplo de alguien que usó el tiempo de manera maravillosa fue el apóstol Pablo. Incluso el tiempo que pasó en prisión lo utilizó para escribir cartas de apoyo a las iglesias que ayudó a fundar. Si damos una mirada a la epístola a los Filipenses, leeremos los consejos de una persona que a pesar de las dificultades pudo sobrellevar su situación y ser una bendición para los demás. En **Filipenses 4: 11-13**, Pablo nos revela el secreto para vivir una vida emocionante y feliz.

Seguramente pensamos que alguien que está en prisión suele sentirse por lo general aburrido y ocioso, pero ese no era el caso de Pablo. A él lo emocionaba estar al servicio de Jesús. De hecho, él afirma incluso que nada es imposible con la ayuda de Cristo.

Dicen que «la gente aburrida se aburre», y probablemente es verdad. Pero al leer la historia de Pablo jamás lo encontramos aburrido, a pesar de su situación. También se hace patente que Pablo estaba interesado en convertirse en una herramienta útil para Jesucristo, y que no quería perder ni un minuto que pudiera ser usado en el avance de la causa de Cristo y del reino de Dios en la tierra.

Preguntemos: ¿Qué ejemplo pueden tomar de la Epístola a los Filipenses? ¿Cómo podemos modelar nuestra actitud a semejanza de la de Pablo? ¿Qué podemos hacer a fin de convertirnos en una bendición para las vidas de otros? ¿Tenemos que dedicar cada minuto de nuestro tiempo a cumplir la misión que Dios tiene para nosotros? (La respuesta a esta pregunta es «sí». Sin embargo, esto podría asustar a algunos jóvenes. Debemos explicar el concepto. Obviamente cada minuto de nuestra vida debe estar dedicado al propósito de Dios para nosotros, pero eso no significa que no tenemos que apartar un tiempo para el disfrute de la vida y el entretenimiento. Estos momentos de esparcimiento, sin embargo, también tienen que estar a tono con su propósito para nosotros).

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente al día sábado en la lección.

Preguntemos: ¿Alguno de ustedes ha estado en una situación similar? ¿Si fueran ustedes los que tuvieran una hora disponible, qué actividad (o qué videojuego, etc.) **escogerían?** Esto dará pie a que se explayen sobre los videojuegos más populares y revelará cuánto tiempo invierten en ello). **¿Tienen ustedes alguna forma de medir su tiempo libre? ¿Qué otras maneras más beneficiosas de gastar el tiempo tienen?**
Por lo general solemos aconsejar que tenemos que dedicar tiempo al estudio devocional, pero seamos realistas: ese no es precisamente el consejo más atractivo para un preadolescente. Tratemos de orientarlos más bien hacia el servicio a los demás y propongamos algunas ideas prácticas en ese sentido.
De igual manera, invitemos a nuestros alumnos a que renuncien durante una semana a todo tipo de entretenimiento y que en cambio dediquen ese tiempo a buscar maneras de contribuir con el avance del reino de Dios. ¿Cómo pueden lograrlo? Por medio de las ideas prácticas enfocadas hacia el servicio que nosotros les podamos sugerir. De hecho, podemos planificar un par de actividades vespertinas para la semana siguiente en las que los jóvenes puedan prestar algún servicio a su iglesia, escuela o comunidad (esto podría variar de acuerdo con la ubicación geográfica y la rutina a la que este acostumbrada nuestra Escuela Sabática).

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Presentemos la siguiente situación:
Imaginemos que estamos en casa tras regresar del colegio. Ya terminamos nuestras tareas y labores, y tenemos una hora libre antes de cenar, de manera que tenemos que decidir qué vamos a hacer. Tenemos varias opciones, y sabemos bien que algunas son provechosas y otras no. ¿De qué manera podemos tomar una buena decisión sobre lo que haremos en esa hora? ¿Qué oportunidades de servicio tenemos en nuestro propio hogar que pueden ser realizadas en un período breve de tiempo? ¿De qué manera podríamos ser de bendición para alguien durante esa próxima hora?

Pidamos a los alumnos que lean los textos correspondientes al día miércoles en la guía del alumno. **Preguntemos: ¿Qué principios eternos podemos encontrar en relación con el uso del tiempo? ¿Cuál es la mejor manera de invertir nuestro tiempo? ¿Podemos nombrar algunas actividades que son beneficiosas por el simple hecho de sacarnos de nuestra casa y permitirnos usar nuestro cuerpo y nuestra mente, forzándonos así a ser creativos en vez de simples espectadores? ¿Qué sabemos del cielo y de las cosas que seremos capaces de hacer allí?** (Este podría ser un excelente punto de partida para una discusión sobre el tiempo que invertimos en las cosas celestiales y sobre cómo nos imaginamos que será el cielo).

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA
Pidamos a los jóvenes que busquen el organizador que aparece en la sección correspondiente al día viernes en la guía del alumno. Si ya lo completaron la semana anterior, pidamos que comiencen a sumar las horas que dedicaron a las siguientes actividades: tareas escolares, ver televisión, comer, videojuegos, conversar con la familia, comunicarse por teléfono o por mensajería instantánea en la computadora, vestirse, dormir, salir con amigos, la vida devocional y de oración, ayudar a los demás. Pidamos que nos informen de sus totales en cada una de las categorías.
Si los jóvenes no han completado esta actividad y la están viendo por primera vez, pidamos que nos digan cuáles creen que serán los resultados

del registro de actividades de la próxima semana, o pidamos que llenen el organizador realizando un cálculo estimativo.

Analicemos • Preguntemos: ¿Cuál fue la actividad que les consumió la mayor parte del tiempo (sin contar las horas que pasan en el colegio ni el tiempo que pasaron dormidos)? **¿En qué lugar se encuentra la vida devocional, arriba de todo o en el fondo? Si es de esperar que Dios sea nuestro amigo, pero aun sabiéndolo le dedicamos muy poco tiempo, ¿cómo vamos a llegar a tener una relación cercana con él? ¿Qué podemos hacer para que nos rinda más el tiempo con el que contamos cada día?**

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. ¿Cuántas horas hay en un día?
2. ¿Qué porcentaje nos pide Dios en el diezmo?
3. Si el día tiene 24 horas, ¿nos cuesta mucho dedicar 24 minutos cada día a Dios? Podríamos decir en cierto sentido que este período es el diezmo de nuestro tiempo.
4. Pidamos a los alumnos que se comprometan a dedicar 24 minutos diarios a Dios. Expliquémoslo de la misma manera como lo haríamos con el diezmo (aunque no estamos hablando de un diez por ciento estricto), mencionando incluso que Dios nos desafía en su Palabra a que lo probemos. Veamos si algunos de nuestros alumnos están dispuestos a firmar un contrato con nosotros que incluya dedicarle a Dios la décima parte de su tiempo.

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

Dios es quien nos da cada día de 24 horas. Podemos apartar el mejor dos por ciento del tiempo que pasamos despiertos y pedirle a Dios que sea el protagonista de esos 24 minutos. De la misma manera, también podemos revisar nuestra agenda y ver qué cosas estamos haciendo en el tiempo que Dios nos da, analizando si estamos invirtiéndolo con sabiduría, en especial en lo que concierne a nuestro contacto con Jesús.

Es nuestro deseo que los jóvenes den pasos prácticos hacia el establecimiento de una relación con Jesús que los motive en su vida de todos los días.